



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

Organisation
des Nations Unies
pour l'éducation,
la science et la culture

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Организация
Объединенных Наций по
вопросам образования,
науки и культуры

منظمة الأمم المتحدة
للتربية والعلم والثقافة

联合国教育、
科学及文化组织

Mensaje de la Sra. Irina Bokova,

Directora General de la UNESCO,

con motivo del *Día Mundial de la lucha contra el SIDA*

1º de diciembre de 2014

Cuando falta un año para el plazo fijado para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es hora de examinar los considerables progresos alcanzados en la respuesta al VIH y el SIDA y los problemas a que deberemos hacer frente para poner fin a la epidemia de SIDA antes de 2030.

La UNESCO, uno de los seis copatrocinadores fundadores del ONUSIDA, actúa desde hace más de 20 años para apoyar a los países en el fortalecimiento de la respuesta del sector de la educación ante el VIH y el SIDA e impartir a los jóvenes una educación sobre su salud sexual y reproductiva que tenga en cuenta las cuestiones de género y sea adecuada para su edad.

Tanto la epidemia como la respuesta han evolucionado considerablemente a lo largo de estos años. Hoy en día, con el desarrollo de los tratamientos y la prevención, el número de muertes relacionadas con el SIDA ha disminuido en un 35% desde 2005 y en un 19% en los últimos tres años. Hemos logrado dar una orientación más específica a nuestra acción – no limitarnos solamente a que los niños afectados por el SIDA siguieran yendo a la escuela, para hacer realidad su derecho a la educación que necesitan para adoptar decisiones informadas y adecuadas sobre su salud sexual y reproductiva.

La respuesta mundial al SIDA tiene efectos considerables porque se funda en datos empíricos y atiende las necesidades de las personas en situación de mayor riesgo; esto ha transformado la manera en que los países han respondido a problemas tales como la discriminación y la violencia por razones de orientación sexual e identidad de género; ahora también se habla de manera más abierta de los comportamientos que se traducen en un aumento de los

riesgos y vulnerabilidad ante el VIH y se reconoce que constituyen obstáculos a la salud pública y los derechos humanos.

Esta es una lección fundamental de la respuesta mundial ante el SIDA y una de las más difíciles de aplicar, tanto tratándose del VIH como de otros problemas sanitarios. Tal como el Dr. David Nabarro, Coordinador principal del sistema de las Naciones Unidas para la respuesta al brote del virus del Ébola afirmó ante el Consejo Ejecutivo de la UNESCO en octubre de 2014, un desafío fundamental para contener el actual brote del virus del Ébola es "transmitir el mensaje acertado" y "evitar la estigmatización y exclusión de las comunidades". El brote del virus del Ébola ha demostrado la importancia que reviste difundir mensajes claros y exactos desde el punto de vista científico para luchar contra la estigmatización y la discriminación contra las personas más afectadas: este debe ser un elemento fundamental de toda respuesta a una enfermedad infecciosa.

Pese a los progresos y las enseñanzas extraídas, el objetivo de desarrollo del milenio consistente en combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades sigue siendo una asignatura pendiente y nuestra capacidad para alcanzar la meta de acabar con el SIDA en 2030 estará determinada en parte por la capacidad que tengamos para superar la estigmatización y la discriminación que nos impiden llegar a los desatendidos. Los adolescentes (de los 10 a los 19 años de edad), en particular los más vulnerables a la infección por VIH, siguen tropezando con obstáculos para tener acceso a la educación sobre la salud sexual y reproductiva y a servicios competentes en la materia. El 15% de las mujeres que viven con el VIH en el planeta son mujeres jóvenes que tienen entre 15 y 24 años de edad y el 80% de ellas vive en el África Subsahariana.

Podemos estar muy orgullosos por los progresos alcanzados en todo el mundo en la respuesta al SIDA y esto nos alienta a poner término a la epidemia antes de 2030. Tengamos confianza sin dejar de ser cautos: si bien es cierto que en una generación se puede poner fin a la epidemia, en el mismo lapso esta también puede resurgir si no logramos mantener y ampliar las medidas que han demostrado su eficacia para superarla.

Irina Bokova